

VIVIR EN EL ESPÍRITU:



Hablamos del Espíritu porque ése es el tema; la espiritualidad, y porque es Él quien da vitalidad y unidad a cualquier cosa,

A. Un espíritu que sopla donde quiere:

La libertad de los hombres siempre nos ha dejado desconcertados) nerviosos. Mucho más la de los dioses. Así nos pasa con ese Señor y dador de Vida que sopla donde quiere, Él lava lo que está manchado, limpia lo que es árido, cura lo que está enfermo. Él dobla lo que es rígido, calienta lo que es frío y dirige lo que está extraviado.

Pero aunque sea su sola soberanía, la razón de su actuación, sí que sabemos los cristianos dónde hizo de las suyas y dónde sigue haciéndolas. Y es bueno saberlo pues es ahí donde hay que buscarlo. Be la sagacidad para vislumbrar esos lugares o momentos depende el enriquecimiento de la vida espiritual.

a) El Espíritu sopla en la Creación, Él es el origen de todo. Cada vez que el hombre crea, lo hace por M fuerza del Espíritu vivificador, cada vez que el hombre se recrea lo hace en virtud del más perfecto Anfitrión.

Y no sólo eso. Si es Origen es que es a Él a Quien hay que atribuir la magia de los inicios; a Él hay que otorgar el encanto de lo que se comienza. A este Espíritu encantador, por tanto, se le encuentra. Se le encuentra en el arte y en la naturaleza, en los prólogos y en la fiesta.

Conociendo ya sus estrategias, las reglas del juego de Dios, podemos ensanchar ya los diques de la espiritualidad. El hombre espiritual no es sino un buen jugador del escondite. Buen jugador es el que no se cansa de buscar y el que a la postre encuentra.

b) El Espíritu sopla en la Redención. Él es el Libertador por excelencia, quien suelta amarras y rompe cadenas, quien consuela lágrimas y da refugio a las penas. Si así fuera es que no hay cárcel que se abra sino es por obra y gracia del Espíritu, no hay soledad que se deshaga si no es por presencia y compañía del Espíritu, no hay dependencia que se venza si no es por la fuerza y la maña del Espíritu.

A eso se dedica; a prolongar en la historia obra redentora del Hijo. Así funciona el Espíritu. Estas son sus estratagemas.

c) Y una más; el Espíritu sopla en la consumación. Si hemos hablado del principio y del devenir es que toca hablar del fin. No podía fallarnos el Espíritu en el final de los tiempos. Él es quien garantiza, un "the end" feliz, quien asegura que lo último no es masacre, hecatombe, degeneración, decrepitud. Lo último no es decadencia sino plenitud. Si no pensáramos así vana sería nuestra fe. Por tanto no sólo en lo que se inicia o en lo que fluye se descubre a Dios. También en lo que termina. Y todas Ms historias terminan bien, todas, pese a que nuestros ojos quieran dictarnos lo contrario.

B. Un Espíritu garantizado en la Iglesia:

Esta Iglesia nuestra tiene suerte de que el Espíritu haya depositado en ella su entrega. Si la institución eclesial sobrevive y ello pese a las malformaciones que padece, es porque el Espíritu se ha dado a sí mismo rienda suelta en ella.

a. Dios no habla de boquilla sino con la boca grande. Lo que dice lo hace, Y se ha comprometido con el hombre. Ha prometido mantenerse fiel pese a que el hombre le engañe, pese a que le paguemos con la moneda de la traición.

Ahí radica la clave; que Dios no puede -y digo no puede- fallar. Fallarnos sería para Él lo mismo que fallarse, Y Dios, que para eso es Dios, no puede negarse a sí mismo. Eso justamente es el pecado y por ello se lo reservamos al hombre.

Hasta tal punto se ha embarrado Dios en esta Alianza, que la ha sellado con su sangre. Y no con cualquier sangre sino con la suya propia, con la de su Hijo.

b. En la Iglesia, comunidad de los seguidores de Jesús, se perpetúa el Espíritu. Y hasta tal punto lo hace que podemos afirmar sin miedo a confundirnos que fuera de la salvación no hay Iglesia.

c. Esta perpetuación se condensa de modo especial en los sacramentos. Gracias a Él éstos signos realizan lo que simbolizan, no se quedan en frases ampulosas e inoperantes, en ritos vacíos. En este mar de mediaciones en el que navega la fe cristiana, los sacramentos son una mediación más, pero una mediación muy entrañable, muy especial.

C. Un Espíritu Que nos sostiene:

No sólo en el mundo y en la Iglesia. También en las personas actúa el Espíritu. Lo dice sabiamente la tradición cuando le da el nombre de Consolador Buenísimo, de Dulce Refrigerio, de Huésped del alma.

¿En cada uno opera de forma diversa. Aunque es un sólo Espíritu en cada cual es distinta su obra (1. Cor. 12,4-6).

- a. **Están los carismas**; esas cualidades personales puestas al servicio de la comunidad.
- b. **Están los ministerios**; esos humildes servicios a través de los cuales se construye la eclesialidad.
- c. **Y están los hombres de buena voluntad** que sin ser ministros ni carismáticos (o tal vez siéndolo más que aquellos que gozan de reconocimiento oficial) desparraman espíritu & raudales.

Para unos y para otros es preciso el discernimiento. Sólo hay un criterio para, saber si una cosa viene o no del Espíritu, Para saber hay que probar el sabor; el sabor de los frutos. Y los frutos del Espíritu son la benignidad y la paciencia, la ternura y la templanza, el coraje y la alabanza (Gal. 5,19-23).

Vivir en Dios es haber comprendido experiencialmente que es Dios quien vive en nosotros.

PARA PENSAR Y DIALOGAR

1. ¿En qué lugares o personas descubres el Espíritu de Dios? Razona tu respuesta.
2. La Iglesia es la casa del Espíritu. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?
3. ¿Qué carismas te llaman más la atención? ¿Por qué? ¿Cuáles son tus carismas propios?
4. En tu opinión, ¿habría que incrementar el número de los ministerios eclesiales reconocidos oficialmente?

Equipo de Laicos de los Misioneros Claretianos

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/vivir-en-el-espiritu